

Colombia

Dimensión de esfuerzo financiero público

Esta dimensión se refiere al gasto público en educación en relación al Producto Interno Bruto (PIB), por un lado, y al presupuesto total del país, por otro. En Colombia, considerando el histórico del porcentaje del PIB destinado a la educación, se puede observar que este ha oscilado poco entre el 1998 y el 2016, cuando pasó de 3,93% a 4,48% del PIB del país, con pequeñas oscilaciones para más o para menos a cada año. El pico de la inversión en educación como porcentaje del PIB fue en el año 2013, cuando llegó a 4,9%. Sin embargo, en el período analizado todavía se encuentra al menos el 1,1% abajo del 6 % del PIB - valor de referencia acordado por los Estados de América Latina y el Caribe para este indicador.

En los años 2002 y 2009, los índices del gasto en educación en el país con relación al presupuesto total del gobierno nacional también crecieron, presentando los mismos comportamientos relativamente estáticos entre 2002 y 2016. Sin embargo, durante todo el período analizado en el estudio, los gastos en educación se mantuvieron por debajo del 20% del presupuesto público total (valor de referencia acordado por los Estados de la región para este indicador), alcanzando el 16% del presupuesto total del gobierno nacional en el 2016 y un valor máximo del 16,91% en el 2013.

Dimensión de disponibilidad de recursos

Esta dimensión refleja los recursos disponibles anualmente en el país por cada niño, niña y adolescente en edad escolar, matriculada/o, o no, tanto en la educación pública, como en la privada. En Colombia, el promedio de gasto público por persona en edad escolar creció de forma consistente desde el inicio del levantamiento. En el 2013, este valor alcanzó US\$ 2.085,6, lo que equivale a 2,3 veces los recursos disponibles en el 1998. Entre el 2014 y el 2016, año con el dato más reciente para esta dimensión, el valor bajó nuevamente, llegando a US\$ 1.988,23.

Sin embargo, esta disponibilidad de recursos aún representa menos que un tercio del valor tomado como referencia para esta dimensión, que fue definido en US\$ 7.033,6 anuales, de acuerdo al promedio de las inversiones por persona en edad escolar realizadas por la mitad de los países de menores ingresos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Dimensión de equidad en el acceso escolar

Esta dimensión refleja los niveles de desigualdad en la asistencia escolar de jóvenes de 13 a 19 años en el país, considerando tanto a la quinta parte más rica como a la quinta parte de la población con menores ingresos y que vive en zonas urbanas. En Colombia, hay pocos datos disponibles para esta dimensión, y apenas es posible observar alguna tendencia para el período de 2008 a 2014, cuando se ve una estabilidad en los valores de asistencia escolar de la quinta parte de la población con menores ingresos, y una leve baja en la asistencia de las personas más ricas. En 2014, por ejemplo, la diferencia entre la asistencia escolar de los dos quintiles fue de 10,8 puntos porcentuales (84,3% para personas del quintil de más altos ingresos y 73,5% para personas del quintil de más bajos ingresos). Esta variación en el 2008 era de 12,7 puntos porcentuales.

No se pudo obtener los datos de Colombia respecto a esta dimensión para los años 1998 y entre 2000 y 2007, porque la información no está disponible en la base de datos de la CEPAL, que se utilizó como fuente. La última consulta a las bases de datos utilizadas en este estudio fue realizada el 9 de julio de 2018, de manera que los datos de la plataforma no incluyen cualquier actualización realizada en las fuentes posteriormente a la fecha mencionada.

Comentarios finales

Por Coalición Colombiana por el Derecho a la Educación y el investigador Jaime Vizcaíno

Con respecto a la variación del porcentaje del PIB que se ha gastado en educación en el período analizado, se puede explicarla por el periodo de revolución educativa del gobierno de Uribe Vélez, que priorizó el aumento de cobertura como estrategia educativa. Por su parte, a partir de 2009 se exige una mayor inversión en calidad, lo que hace aumentar el gasto educativo en 0,8% del PIB y mantenerlo alrededor de 4,5% hasta la actualidad.

A su vez, los datos de la dimensión de equidad reflejan las políticas de gasto del país, que se han concentrado en fomentar el acceso a la educación primaria, pero no a la secundaria, por lo cual los promedios de asistencia por quintiles de ingreso se han mantenido relativamente constantes a lo largo del periodo analizado.

Según el informe más reciente de la OCDE, “Colombia actualmente enfrenta dos retos cruciales: cerrar las brechas existentes en términos de participación y mejorar la calidad de la educación para todas y todos. Las desigualdades comienzan a temprana edad; muchos niños desfavorecidos nunca van a la escuela, o no empiezan a tiempo o asisten a instituciones de menor calidad. Las diferencias resultantes en términos de nivel de estudios alcanzados son abismales. Las expectativas de vida escolar de las y los estudiantes con las peores condiciones de pobreza son de solo seis años, en comparación con 12 años de las y los más ricos/os; solo el 9% se matricula en educación superior, en comparación con el 53% de las y los pertenecientes a las familias más acaudaladas”¹.

Es importante subrayar que la pobreza y la desigualdad siguen siendo retos considerables para Colombia, donde el PIB per cápita es menos de la tercera parte del promedio de la OCDE: US\$ 10.303 en cuanto a la paridad de poder adquisitivo (PPA) comparado con el promedio de la OCDE (US\$ 35.453) y está muy por debajo del de México (US\$ 17.125) (OCDE, 2014). Aproximadamente uno o una de cada tres colombianas/os vive en condiciones de pobreza (33%), una cifra mayor a la de cualquier país de la OCDE y considerablemente superior al promedio de la OCDE del 11% (OCDE, 2015). La desigualdad total, según el índice de Gini, es muy alta (0,539) y comparable con la de países como Haití, Honduras y Sudáfrica (Banco Mundial, 2015).

Asimismo, los altos niveles de informalidad laboral dificultan los esfuerzos para reducir la pobreza en el país. Aunque la tasa de empleo global de Colombia (76%) está ligeramente por encima del promedio de la OCDE (73%), casi el 70% de la fuerza laboral está empleada en la economía informal (OCDE, 2015b). La informalidad, además de limitar el acceso de los ciudadanos y

¹ OCDE. Revisión de políticas nacionales de educación. La educación en Colombia. La versión original de este libro fue impresa con el título Education in Colombia © 2016, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), París.

https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-356787_recurso_1.pdf

ciudadanas a las prestaciones sociales, recorta la base tributaria del gobierno. Este fenómeno es particularmente alto en sectores como la agricultura y la construcción (OCDE, 2015). Mejorar las capacidades, los vínculos con el mercado laboral formal y generar sistemas de contratación laboral justos, serán importantes para reducir la informalidad, disminuir las desigualdades y fortalecer el crecimiento y la productividad.

Se hace necesario subrayar también que el conflicto interno colombiano ha tenido un impacto decisivo en todos los aspectos del desarrollo económico y social del país, incluida la educación. Los niveles de violencia han disminuido drásticamente; sin embargo, la tasa de homicidios del país (31 por 100.000 personas en el 2012) sigue siendo alta. Una cuarta parte de los municipios tuvo tasas altas de violencia en el 2013, amenazando la seguridad de las comunidades y las instituciones sociales, incluidas las escuelas y colegios.

La niñez, las familias y las comunidades de las áreas con altos índices de violencia y conflicto armado están expuestas a amenazas, muerte, reclutamiento forzado para la guerra y exclusión del sistema social y educativo (UNICEF, 2012). Las oportunidades educativas en zonas de conflicto y para las personas desplazadas son limitadas, y en algunas partes, nulas. Se estima que 5,7 millones de personas, en su mayoría indígenas o afrocolombianas, han sido desplazadas debido al conflicto armado desde 1985 (ACNUR, 2015). En 2013, se registraron como desplazadas/os cerca de 110.000 estudiantes, una cifra cuatro veces mayor que la del 2005 (MEN, 2015).